

EL MÉTODO EN LA CRÍTICA MARXIANA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. UNA CRÍTICA A LAS RECEPCIONES MARXISTAS DEL MÉTODO LÓGICO-HISTÓRICO DE ENGELS

por

Gastón Caligaris & Guido Starosta

La influencia de Engels en la recepción de la obra de Marx difícilmente encuentre parangón en la historia de la difusión de las ideas. En este trabajo nos dedicamos a explorar un aspecto particular de dicha mediación en la diseminación de la obra marxiana: la comprensión del método subyacente al proyecto de la crítica de la economía política. Para ello, partiremos de revisar la concepción engelsiana de este método y, en particular, los problemas a los que buscaba dar solución. Luego, consideraremos las lecturas tradicionales y modernas de esta peculiar interpretación, y realizaremos una evaluación crítica de cada una de ellas. Finalmente, examinaremos las implicancias de estas reacciones diversas a la luz del debate sobre la naturaleza mercantil del dinero. A partir de una reconstrucción sintética de los dos primeros capítulos de *El Capital*, en la última sección del trabajo presentaremos nuestra posición en este debate al tiempo que realizaremos un contrapunto entre nuestra propia perspectiva sobre el método dialéctico y las diversas concepciones marxistas sobre dicha forma del conocimiento científico.

El método lógico-histórico de Engels

Cuando en 1867 Engels leyó las versiones finales del primer tomo de *El Capital* una de sus principales preocupaciones fue que allí Marx no daba una respuesta acabada o directa a los problemas que atormentaban a la economía política al tratar de vincular las leyes generales postuladas con las manifestaciones inmediatas de los fenómenos (Engels, 1867/1987). La conocida respuesta de Marx a esta objeción fue que para ello había que desarrollar "cómo el valor de la mercancía se transforma en su precio de producción", y que si, en cambio, a la altura del primer volumen se "quisiera parar en seco de golpe todas las críticas de ese género, [se] arruinaría todo el método dialéctico de desarrollo" (Marx, 1867/1983, p. 172).

Al publicar el Tomo II en 1885, y previendo que apenas le faltaban “algunos meses” para la publicación del tercero, Engels aprovechó la ocasión para anunciar que Marx había resuelto la “contradicción” en la que había sucumbido la economía política al querer conciliar su “ley del valor” con el fenómeno de la formación de una tasa media de ganancia, y desafió a los “economistas” a que presentasen su propia solución a este problema (Engels, 1894/1998a, pp. 22-23). En el curso de la década en que se convirtieron esos “algunos meses”, tanto defensores como detractores de la obra de Marx recogieron el guante ofreciendo distintas soluciones posibles—incluyendo la negación misma de toda solución coherente—, varias de las cuales fueron reevaluadas por los mismos autores tras la publicación del Tomo III. Engels mismo examinó estas contribuciones en el prólogo a este libro y en un artículo escrito apenas unos meses más tarde, sistemáticamente reeditado como apéndice del Tomo III desde 1933 (Engels, 1894/1998b, p. 11 y sucesivas; 1895/1997a, pp. 1125-1147).

Una parte de las respuestas de Engels apuntaron a identificar problemas sustantivos en las diversas soluciones, contraponiéndoles el desarrollo de Marx contenido en el Tomo III. Pero en algún punto, parece haberle quedado en claro que, tal como Marx lo había advertido en 1867, lo que estaba en el fondo de la discusión era el método que subyacía a la crítica marxiana de la economía política. En efecto, la mayoría de las contribuciones acababan, de una manera u otra, por poner en cuestión la relevancia del valor para comprender los precios o incluso su realidad misma. Por caso, Loria había sostenido que “ocuparse de un valor al cual no se venden las mercancías (...) es cosa que nunca hizo ni hará economista alguno que posea un atisbo de criterio”; Sombart, que el valor “no es un hecho empírico, sino lógico, del pensamiento”; y Schmidt, procurando reivindicar a Marx, que el valor es una “*hipótesis* científica (...) punto de partida teórico necesario”, en otras palabras, “una ficción cabal, aunque teóricamente necesaria” (citados o parafraseados en Engels, 1895/1997a, p. 1126; pp. 1130-1131).

En los escritos de Engels que examinamos se pueden encontrar, esencialmente, dos aclaraciones metodológicas en respuesta a estas objeciones, o bien dos pasos en la formulación de una sola respuesta. La primera es que los conceptos se “modifican” y “renuevan” en el curso de la exposición dialéctica, de modo que “la mercancía simple” de la que se parte no es “la mercancía ya modificada de manera capitalista”. Así, dichas objeciones se basarían “en el equívoco de que Marx pretende definir cuando desarrolla, y de que, en general, deberían buscarse en Marx definiciones acabadas,

válidas de una vez y para siempre" (Engels, 1894/1998b, pp. 16-17). Sin duda, esta primera aclaración podía responder satisfactoriamente a las objeciones que apuntaban a la relevancia del valor para comprender los precios, pero parecía hacerlo a costa de dejar al método dialéctico peligrosamente cerca de un idealismo formalista. En efecto, bajo este enfoque, el valor como tal no dejaba de ser un fenómeno exclusivo del pensamiento, acaso necesario como precisaba Schmidt, pero pura idealidad al fin. Por eso, Engels introduce una segunda aclaración: "no se trata aquí sólo de un proceso puramente lógico, sino [también] de un proceso histórico" (Engels, 1895/1997a, p. 1131). Esto es, los conceptos deben considerarse como el reflejo en el pensamiento de una realidad histórica determinada, de modo que las "modificaciones" y "renovaciones" de aquellos no son sino las de realidad histórica misma. Así, "la ley marxiana del valor" habría tenido "vigencia general (...) durante todo el período de la producción mercantil simple, es decir hasta el momento en que esta experimenta una modificación por establecimiento de la forma capitalista de producción" (Engels, 1895/1997a, p. 1137). Por tanto, "la ley del valor es, a pesar de todo, algo más que una ficción necesaria" (Engels, 1985/1983a, p. 423). En otras palabras, desde esta perspectiva engelsiana, es la propia configuración real del proceso de vida social, mirado en la sucesión de sus cambiantes formas históricas, la que pone de manifiesto la objetividad "práctica" del valor como regulador del cambio de mercancías en sus expresiones más simples, esto es, no propiamente capitalistas. En suma, Engels procuró solucionar el problema de la relación entre el valor presentado al comienzo del Tomo I y el precio de producción presentado en el Tomo III apelando al supuesto carácter lógico-histórico del método dialéctico.

Es posible encontrar textos de Marx que validan esta concepción del método dialéctico. Sin ir más lejos, el propio Engels presenta como evidencia textual de su interpretación un pasaje de Marx donde se lee que "es totalmente apropiado considerar los valores de las mercancías no sólo *teóricamente*, sino también *históricamente*, como el *prius* de los precios de producción" (Marx, 1894/1998, p. 224; énfasis de Engels). Más aún, de otros textos de Engels se desprende claramente que esta concepción del método dialéctico no la desarrolló al calor de este debate sino mucho más tempranamente, y nada indica que Marx hubiese manifestado reparos. En efecto, Engels ya había planteado en el *Anti-Dühring* que "las definiciones son de escaso valor científico" (Engels, 1878/1977, p. 87; véase también p. 344). Incluso mucho antes aún, en su *Reseña de la Contribución a la*

Crítica de la Economía Política, ya había sostenido que, “de acuerdo con el [método dialéctico], la crítica de la economía política [puede] acometerse de dos modos: el histórico o el lógico” (Engels, 1859/1997b, p. 340); una reseña que fue al menos parcialmente concordada con Marx (Engels, 1859/1983b). Finalmente, también es interesante notar que Engels había presentado esta concepción del método dialéctico nada menos que en su *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, escrita con el propósito de reconstruir la historia de “nuestra actitud ante la filosofía hegeliana, en lo que nos sirvió de punto de partida y en lo que de ella nos separa” (Engels, 1886/1986, pp. 537-538; véase en particular p. 560 y sucesivas).

Sin embargo, como lo han notado varios autores a los que nos referiremos más adelante, esta concepción de Engels del método de la crítica marxiana de la economía política comporta muy serios problemas. En cuanto a la evidencia textual, esta concepción choca nada menos que con el primer párrafo de *El Capital* donde se indica que la mercancía que se analiza es la que forma parte del “cúmulo de mercancías” en que se presenta “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista” (Marx, 1867/1999a, p. 43). Pero, además, se da de patadas con el siguiente pasaje de uno de los “textos metodológicos” de Marx más célebres, del que por cierto no hay evidencia que Engels conociese. Allí se lee:

Sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión “en la idea” (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa. (Marx, 1857/1997, pp. 28-29)

A su vez, y fundamentalmente, al remitir la primera sección de *El Capital* a una pretendida etapa histórica de producción no capitalista de mercancías, esta concepción engelsiana del método dialéctico empobrece enormemente la explicación marxiana del valor. Ante todo, la deja a la par de las naturalizaciones de las relaciones sociales propias de la economía política, empezando por la que postula la existencia de ‘estado rudo y primitivo’

de la sociedad' donde los individuos se enfrentan como simples propietarios de mercancías. Asimismo, saca del foco del análisis del capitalismo el problema de la enajenación y del carácter fetichizado de sus formas de mediación social, el cual está desarrollado con precisión justamente en el primer capítulo de *El Capital*. De este modo, se termina borrando la clave de la especificidad histórica de esta forma de organizar el proceso de vida social, con consecuencias cruciales para la discusión sobre la superación del capitalismo.

Estas breves consideraciones críticas sobre el ulteriormente llamado "método lógico-histórico" bastan para problematizar este legado de Engels y pensar una alternativa. Pero, primero, consideremos cuáles son las posiciones adoptadas por los marxistas frente a esta lectura engelsiana del método dialéctico.

El marxismo y el método lógico-histórico de Engels

A. El marxismo tradicional

Pese a que el referido texto metodológico de Marx se publicó a principios del siglo XX, hasta la década de 1970 la mayoría de los marxistas aceptó de manera acrítica la interpretación engelsiana del método de la crítica de la economía política. Como ejemplos expresivos de esta tendencia general se pueden tomar los casos de Kautsky y Lenin, que son probablemente los autores más influyentes en el marxismo de la primera mitad del siglo XX, al menos en sus versiones "ortodoxas". Ya en el prólogo a la primera edición de su popular *La Doctrina Económica de Karl Marx*, Kautsky sostiene que "*El capital* es esencialmente una obra histórica" (Kautsky, 1886/1903, p. 5). Y Lenin, en su no menos influyente *Tres Fuentes y Tres Partes Intergrantes del Marxismo* afirma que en *El Capital* "Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción" (Lenin, 1913/1977, p. 211).

Más llamativo, no obstante, es que hayan caído bajo esta interpretación autores que abordaron con profundidad la crítica marxiana de la economía política e incluso buscaron desarrollarla más allá del legado textual de Marx. Así, por ejemplo, encontramos argumentar a Hilferding que "en conformidad con el método dialéctico, la evolución conceptual corre en forma paralela con la evolución histórica en todo momento" (Hilferding,

1904/1975, p. 214). O a Luxemburg dedicarse a exponer “el surgimiento histórico de la economía mercantil” que precede al capitalismo, donde el desarrollo de las “contradicciones” propias de la relación mercantil es visto como “justamente el tipo de desarrollo de la historia humana” (Luxemburg, 1925/1985, p. 185; p. 188). Incluso Rubin, que se destacaba por su preocupación por reconstruir filológicamente la teoría del valor de Marx, y que en particular buscaba enfáticamente poner de relieve la especificidad capitalista de las categorías desplegadas en *El Capital*, no estaba exento de ciertas ambigüedades metodológicas y consideraba en este mismo sentido que era fundamental “la distinción entre las categorías de la economía mercantil *simple* de la economía *capitalista*” (Rubin, 1928/2021; en su respuesta a I. Dashkovsky). Esta lectura del método dialéctico fue sintetizada ulteriormente con precisión por Meek al indicar que “Marx desarrolló un método de investigación sumamente peculiar que podría tal vez llamarse método ‘lógico-histórico’ y es uno de los frutos más interesantes e importantes de sus tempranos estudios hegelianos” (Meek, 1959/1972, p. 146). Y, en la misma dirección, sostuvo luego Mandel que “La síntesis (...) que Marx se esforzó por realizar saca su enorme superioridad del hecho de que está fundada en una síntesis del método lógico (dialéctico) e histórico” (Mandel, 1967/1973, p. 65).

Vale la pena notar que, paralelamente a esta adopción masiva del método lógico-histórico propuesto por Engels, en el marxismo también se desarrolló una posición alternativa, aunque no como respuesta a las debilidades de este método, sino más bien como una adaptación al método científico dominante. Se trató del método que se dio en llamar de las “aproximaciones sucesivas” (Grossmann, 1929/1979, pp. 3-4; Sweezy, 1973, pp. 21-32), consistente en “avanzar paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto, eliminando suposiciones simplificantes en las etapas sucesivas de la investigación, de modo que la teoría pueda tomar en cuenta y explicar una esfera cada vez más vasta de fenómenos reales” (Sweezy, 1942/1973, p. 21). Por supuesto, esta alternativa, aunque tenía la virtud de deshacerse del problema del vínculo entre lo lógico y lo histórico, estaba lejos del solucionar el problema la naturaleza “ficticia” de las categorías más abstractas que condujo a Engels a contraponer el carácter histórico del método dialéctico como fundamento de la objetividad de tales categorías. Al contrario, resultaba a todas luces un retroceso al método subyacente en la economía política clásica.

B. *El marxismo moderno*

Los cuestionamientos a la interpretación engelsiana del método dialéctico presente en *El Capital* surgieron a partir de la renovación de los estudios sobre la teoría marxiana del valor que tuvo lugar hacia la década de 1970. En efecto, como ya hemos señalado, el método lógico-histórico de Engels conllevaba un notable empobrecimiento de la explicación de Marx sobre el valor como forma históricamente específica de la relación social general actual. Por lo tanto, en estas discusiones la crítica a este método constituía, de manera más o menos explícita, prácticamente un punto de partida. Con todo, la sistematización de esta crítica y la consecuente elaboración de otra alternativa se desarrolló particularmente en dos corrientes o programas de investigación, los cuales pusieron el eje de sus preocupaciones precisamente en la dilucidación del método de la crítica marxiana de la economía política. Se trata de la llamada *Neue Marx-Lektüre* en Alemania (Backhaus, 1969/1978; 1974-78/2009; Reichelt, 1970/2013; Schmidt, 1971/1973; y más recientemente Heinrich, 1999; 2008; 2011)¹ y, con un alcance ya más internacional, la llamada *New Dialectics* en el mundo angloparlante (Murray, 1988; Reuten & Williams, 1989; Smith, 1990; Moseley, 1993; Arthur, 2002b).²

En el caso de la *Neue Marx-Lektüre*, de una parte se hizo fuerte énfasis en el referido empobrecimiento de la teoría del valor que acarreaba el método (Backhaus, 1978/2009, pp. 191-315, aunque ya estaba implícito en el artículo pionero de 1969/1978). De otra parte, se puso de relieve la referida evidencia textual de que para Marx “sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes” (Marx, 1857/1997, p. 28), al tiempo que se propuso una relación “más compleja” entre lo lógico y lo histórico, donde la historia encontraría su lugar dado “por la logicidad inmanente de la exposición categorial” (Reichelt, 1970/2013, p. 140). En este punto, esta lectura se apoyaba en el siguiente texto de Marx:

¹ Para una síntesis de este enfoque véase Bellofiore y Redolfi Riva (2015). En el mundo de habla hispana esta corriente ha sido recientemente retomada por Ramas San Miguel (2018) y Ruiz Sanjuán (2019), aunque con un impacto más bien acotado al ámbito intelectual español.

² Para una síntesis de este enfoque véase Kincaid (2009). Desde México, los aportes de esta corriente han sido en parte asimilados por Robles Báez y Escorcía Romo, aunque no sin una reelaboración crítica y con una impronta original, la cual también se nutre respectivamente de los desarrollos de Fausto (1983) y Fineschi (2001/2021); véase en particular Robles Báez (2005a) y Escorcía Romo & Robles Báez (2017).

Por otra parte, y esto es mucho más importante para nosotros, "nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico", o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la historia real de las relaciones de producción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones —como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales— que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. (Marx, 1997, p. 422; énfasis agregado)

Luego, se sostenía que "la aprehensión conceptual exacta" de la historia en cuestión "sólo podría ocurrir en base al conocimiento de la logicidad interna del movimiento del valor" (Reichelt, 1970/2013, pp. 140-141). En otros términos, se consideraba que "Sin haber comprendido teóricamente la esencia del capital, Marx no habría podido desplegar en el plano del contenido los presupuestos históricos de su aparición; no habría sabido dónde y cómo había que buscarlos" (Schmidt, 1971/1973, p. 52).³ Como lo presentó ulteriormente Heinrich, "de lo que se trata para Marx no es ni de la historia del capitalismo, ni de una determinada fase histórica del mismo, sino de su análisis «teórico»", donde el conocimiento de la historia no sirve para comprender "la *formación* de una determinada estructura económica y social", sino más bien al revés, para comprender la historia hay que conocer primero esta "estructura *acabada*". De ahí, continúa Heinrich, "que en *El capital* todos los pasajes 'históricos' se encuentren *después* de la exposición (teórica) de las correspondientes categorías y no antes" (Heinrich, 2004/2008, pp. 48-49). Más concretamente, como lo presentó en tiempos recientes Ruiz Sanjuán basándose en Heinrich, la función del análisis

³ En la medida que estas primeras formulaciones se encontraban aún en el marco de la concepción tradicional que reconocía en Marx y Engels una unidad de pensamiento incuestionable, cada autor buscó a su modo encontrarle un núcleo racional a las reflexiones metodológicas engelsianas, por ejemplo, afirmando que la coincidencia entre lo lógico y lo histórico era respecto "del movimiento que históricamente da origen al capitalismo" concebido desde la lógica immanente del capital (Reichelt, 1970/2013, p. 143) o que "la lógica de la cosa (...) contiene historia en forma concentrada" en la medida en que parte de un "régimen de producción *históricamente dado*" (Schmidt, 1971/1973, pp. 52-53). Es probable que estas referencias hayan llevado a Heinrich a incluir a Reichelt, erróneamente de acuerdo a nuestra lectura, dentro del grupo de autores tributarios del método engelsiano (Heinrich, 1991/1999, p. 165; esta interpretación es repetida acriticamente por Ruiz Sanjuán, 2019, p. 200).

histórico en *El Capital* pasa por "ilustrar" la exposición sistemática de las categorías y eventualmente por "completarla", como es el caso de la acumulación originaria que constituye los "presupuestos fácticos" del capital (Ruiz Sanjuán, 2019, pp. 206-207).

En el caso de la *New Dialectics* se encuentran perspectivas muy similares. De una parte, también se destacan los problemas del método engelsiano para comprender la teoría marxiana del valor. Así, por caso, Arthur sostiene que "no tiene sentido hablar del valor y del intercambio gobernado por la ley del valor trabajo en una sociedad precapitalista (...) porque en tal sociedad imaginaria no hay mecanismo que pueda hacer cumplir dicha ley" (Arthur, 1996, p. 191). Argumentando en el mismo sentido, Smith acaba concluyendo por su parte que "La forma mercantil simple no modela el desarrollo de algún estadio precapitalista de producción mercantil simple" (Smith, 1990, p. 94). De otra parte, también se indica que dicho método contradice de plano "uno de los principales preceptos metodológicos de Marx", esto es, "que la secuencia de las categorías económicas se determina por su conexión interna en la sociedad capitalista y no por cualquier secuencia del desarrollo histórico" (Robles Báez, 1999, p. 101). En contraste, respecto de la secuencia *cronológica* de las categorías, se afirma que el análisis histórico encuentra su lugar sistemático a la hora de explicar "las transiciones de un sistema a otro" (Reuten, 2000, p. 151), como es el caso de la "acumulación originaria", de modo que las otras consideraciones históricas presentes en *El Capital* tendrían "únicamente una función ilustrativa" (Smith, 1990, p. 134) o, en todo caso, que solo cumplen el papel de "indicar cómo ciertas tendencias inherentes al concepto fueron representadas en la realidad" (Arthur, 2002b, p. 76).

A partir de esta conceptualización del vínculo entre lo lógico y lo histórico, a diferencia de la *Neue Marx-Lektüre*, esta corriente se preocupó por desarrollar y sistematizar un método alternativo al engelsiano, en el que vale la pena detenerse.⁴ La formulación de Arthur es quizá la más rica

⁴ No estamos aduciendo que en la *Neue Marx-Lektüre* no haya una perspectiva original sobre el método dialéctico en contraposición al legado engelsiano que había dominado en la ortodoxia. Pero dicho desarrollo ha tendido a estar más bien implícito en la reconstrucción categorial sustantiva de la estructura expositiva de *El Capital*. En contraste, los autores de la *New Dialectics* han puesto muchos más esfuerzos en formalizar y presentar de modo explícito las "formas generales de movimiento" del método dialéctico y, en particular, las similitudes y diferencias con aquél desplegado en la *Ciencia de la Lógica* por Hegel.

para analizar en este sentido, no solo porque se trata de uno de los representantes más destacados de esta corriente, sino en particular porque es el que más se ha preocupado por contraponer sus puntos de vista al método lógico-histórico engelsiano (Arthur, 1996; 1997; 1998^a; 1998b; 2002b, pp. 17-37).

Al igual que en los citados autores de ambas corrientes, este autor no ahorra tinta en discutir y oponerse a la concepción engelsiana de la unidad entre el desarrollo lógico y el histórico. Pero su actitud es totalmente opuesta en lo que respecta a cómo Engels concebía el desarrollo lógico. De acuerdo con Arthur, los referidos pasajes donde Engels contesta a las objeciones respecto de la realidad del valor afirmando que los conceptos se 'modifican' y 'renuevan' en el curso de la exposición dialéctica son "una excelente expresión del punto de vista dialéctico y aplican sin ninguna duda en toda medida a *El Capital* de Marx" (Arthur, 1996, p. 188). Esta recepción del método lógico de Engels se fundamenta esencialmente en la recuperación que hace este autor, al igual que el resto de los autores de la *New Dialectics*, de la exposición dialéctica presente en las obras de Hegel. Dejando a un lado las diferencias entre los distintos autores de esta corriente respecto del significado del idealismo hegeliano y la consecuente crítica de Marx, el punto de partida común es considerar que la *forma* en que Hegel realiza la exposición de las categorías correspondientes a sus diversos objetos de estudio coincide plenamente con la adoptada por Marx en *El Capital*.

Sobre esta base, en su sistematización del método dialéctico, Arthur señala que lo que distingue al objeto de estudio de Marx, lo mismo que a los abordados por Hegel, es su carácter de "totalidad". Luego, dado que los distintos "momentos" que constituyen esta "totalidad" existen "sincrónicamente" y están "interconectados", el modo de su exposición pasa por el despliegue "sistemático" de dichos momentos (Arthur, 1998b, p. 448). Más concretamente, este despliegue consiste en develar el carácter "deficiente" de cada "categoría" respecto de su "finalidad", de modo de reclamarse la transición a una nueva categoría, que a su vez estará igualmente sometida a contradecirse consigo misma reclamando su devenir hacia una categoría subsiguiente (Arthur, 1998b, p. 451). Es por este motivo que se considera que los conceptos o categorías son "fluidos", siendo únicamente verdaderos en el curso de su propio desarrollo; o bien, como diría Engels, están sometidos a permanentes 'modificaciones' y 'renovaciones' (Arthur, 1998c, p. 111; 2002b, p. 18). Así, en la medida en que "la presentación del sistema avanza hacia relaciones más

complejas y concretas, la definición originaria de un concepto se desplaza en consecuencia, normalmente hacia una mayor definición, aunque a veces aparecen nuevas y más amplias aplicaciones del concepto" En suma, "En lugar de hipotecar la realidad, el método dialéctico sigue abierto a reorganizaciones fundamentales del material de la que se ha apropiado, a medida que se acerca a la verdad de las cosas" (Arthur, 1996, p. 195).

Una evaluación crítica de la recepción del método lógico-histórico de Engels en el marxismo

En nuestra reconstrucción de la lectura engelsiana del método de la crítica marxiana de la economía política ya hemos adelantado sus problemas más relevantes. Además, coinciden esencialmente con los señalados por los autores de la *Neue Marx-Lektüre* y la *New Dialectics* a los que se ha hecho referencia. La recepción acrítica de esta lectura por parte del marxismo tradicional no ha hecho más que poner en evidencia las consecuencias que acarreaban estos problemas, en particular en lo que refiere al empobrecimiento de la explicación marxiana del valor —y consecuentemente del capital— como relación social históricamente determinada. Detengámonos por consiguiente en la evaluación de la recepción del método engelsiano por parte de sus críticos modernos.

Un primer punto a destacar es la ruptura radical con el método lógico-histórico que acometió este grupo de autores al desvincular la exposición dialéctica de *El Capital* de un supuesto desarrollo histórico del capitalismo. Este nuevo punto de vista no solo resultó mucho más compatible con el legado de Marx, tanto respecto de sus llamados 'textos metodológicos' como con su proyecto de la crítica de la economía política. Además, enriqueció notablemente la lectura de *El Capital*. Como ya hemos observado, en buena medida el abandono del método lógico-histórico del Engels estuvo vinculado esencialmente a las nuevas lecturas de la teoría marxiana del valor, mucho más profundas que las presentes en el marxismo tradicional. Pero también es destacable que la ruptura con este método sirvió para reconocer desarrollos "sistemáticos" en capítulos de *El Capital* que tradicionalmente se habían considerado como esencialmente "históricos" (véase, por ejemplo, Fineschi, 2008/2019 en relación a los capítulos sobre la cooperación, la división manufacturera del trabajo y la gran industria).

Con todo, en este punto hay que notar que la radicalidad de esta ruptura con el método engelsiano ha conducido a planteamientos problemáticos.

En primer lugar, se ha convertido al “método dialéctico” en dos métodos contrapuestos: una “dialéctica sistemática” y una “dialéctica histórica” o “materialismo dialéctico” (Arthur, 1996; 1997; Robles Báez, 1999; Reuten, 2000), débilmente conectados. En este punto, vale la pena indicar que no hay evidencia textual alguna de que Marx considerase que existen dos métodos de investigación, sea de la naturaleza que sean. En cambio, lo que sí puede leerse expresamente es que hay un “*único* método materialista, y por consiguiente científico” (Marx, 1867/1999b, p. 453; énfasis agregado). En segundo lugar, desde estas perspectivas el análisis histórico presente en *El Capital* ha quedado reducido a una mera “ilustración” del desarrollo sistemático (Smith, 1990; Arthur, 2002b), a una abstracta iluminación de la historia anterior al capitalismo (Heinrich, 2004/2008; Ruiz Sanjuán, 2019) o, en el mejor de los casos, a la exposición de la génesis histórica del sistema (Reuten, 2000; Ruiz Sanjuán, 2019). Desde nuestro punto de vista, este papel asignado al análisis histórico ha empobrecido la lectura de *El Capital* en varios sentidos. Así, por caso, Arthur considera que el capítulo sobre la jornada laboral es “estrictamente ilustrativo y no avanza en la argumentación” (Arthur, 2002b, p. 75) cuando, como se hemos procurado poner en evidencia en otro lugar, sin dar cuenta del papel de la lucha de clases en la autovalorización del valor que se realiza en este capítulo no se puede desplegar *sistemáticamente* la explicación del proceso de producción de plusvalor absoluto (Starosta & Caligaris, 2017, pp. 145-169; este punto ya había sido señalado por Bartra, 1979/2006, p. 208). Por último, hay autores que alcanzan a reconocer que en el segundo capítulo de *El Capital* Marx presenta un análisis histórico que no es meramente ilustrativo. Sin embargo, o bien lo reducen a un abstracto conocimiento de la historia que en sí mismo no juega ningún papel en el desarrollo sistemático de la argumentación (Heinrich, 2009/2011, p. 233), o bien a un tipo de lógica de segundo nivel sistemáticamente diferente al desarrollo histórico de la acumulación originaria (Fineschi, 2001/2016). Pero como veremos más adelante, este es precisamente otro de los momentos donde el “método dialéctico” pone de manifiesto el punto en que debe introducirse el “análisis histórico”.

El otro punto destacable de la ruptura con el método engelsiano ha sido el avance en el reconocimiento del carácter dialéctico sistemático de la exposición marxiana, en particular en el caso de la *New Dialectics*. Basta solo con echar una mirada a los tres volúmenes sobre cada uno de los tomos de *El Capital* editados por los autores nucleados en esta corriente para juzgar

hasta qué punto esta lectura metodológicamente fundada de la crítica marxiana de la economía política ha servido para sacar a la luz cuestiones hasta entonces totalmente inexploradas (Bellofiore & Taylor, 2004; Arthur & Reuten, 1998; Campbell & Reuten, 2002). En particular, se puede destacar que esta perspectiva metodológica, les ha permitido poner de relieve la determinación del capital como una como relación social fetichizada, y más específicamente, como una forma de mediación social que existe como un sujeto automático (véase en particular Arthur, 1993/2002a; Robles Báez, 1997), lo cual contrasta con la perspectiva implícita en el marxismo tradicional que concebía al capital como una cosa o un instrumento de producción, cuya propiedad por parte de la burguesía le daba el poder social para explotar y dominar a la clase obrera.

Sin embargo, el problema en la formulación idiosincrática de método dialéctico que hace esta corriente es que no deja en claro en qué sentido esta renovada concepción contesta satisfactoriamente a las objeciones respecto de la naturaleza de las categorías más simples de la exposición marxiana contra las cuales Engels opuso su método lógico-histórico. Ciertamente, al considerar a las categorías más simples como momentos lógicos constitutivos de las categorías más complejas, la *New Dialectics* responde contundentemente a la objeción de la irrelevancia de la categoría de valor. Sin embargo, está lejos de responder a la objeción de la naturaleza puramente ideal de dicha forma social. Y, de hecho, esta es una problemática que no aborda ninguno de los autores de esta corriente que hemos referenciado, al menos no explícitamente. En este punto, se puede decir que, aunque con mucha más riqueza y precisión, este enfoque no parece poder superar esencialmente la solución de Schmidt según la cual las categorías más simples son "una ficción cabal, aunque teóricamente necesaria".

Consideremos lo siguiente. Como se recordará, con su método lógico-histórico Engels había querido superar la solución schimdtiana demostrando que las categorías más simples eran "*algo más* que una ficción necesaria", que no se trataba "*aquí sólo* de un proceso puramente lógico". Porque, en efecto, para Engels estas categorías constituían naturalmente una ficción necesaria. De ahí, como vimos, su insistencia en la 'modificación de los conceptos' y el 'problema de las definiciones'. Si la *New Dialectics* considerase problemático el carácter puramente ideal que adquieren las categorías más simples bajo el aspecto lógico del método engelsiano, no tendría sentido que, tal como indicamos más arriba, Arthur recupere estas expresiones de Engels como punto de partida de su concepción met-

odológica, ni tampoco que en ningún lugar aborde la problemática de la naturaleza puramente ideal de las categorías más simples, siendo a todas luces el principal problema que llevó a Engels a poner énfasis en el elemento histórico del método dialéctico.

Discutir este punto en la profundidad que lo merece escapa a los límites de este artículo. Pero señalemos lo siguiente. Para Hegel el pensamiento dialéctico —propio de la razón— se distingue del pensamiento representacional —propio del entendimiento— por reconocer la objetividad de las formas abstractas, generales o más simples de la realidad que enfrenta (Hegel, 1816/1993, p. 59 y sucesivas). En este sentido, no le cabe a su enfoque la crítica de que las categorías más simples son ‘ficticias’ o ‘hipótesis’ subjetivas ‘teóricamente necesarias’. Sin embargo, como hemos indicado en otro lugar, este ‘núcleo racional’ de la dialéctica hegeliana está inevitablemente unido a su ‘envoltura mística’ idealista (Caligaris & Starosta, 2015). Por consiguiente, desde un punto de vista materialista no alcanza con la crítica hegeliana al pensamiento representacional para superar el problema del supuesto carácter ficticio de las categorías más simples. Engels intentó responder este problema apelando a un supuesto anclaje histórico de las categorías más simples. Pero la crítica a este intento no puede saltarse los problemas que el mismo buscaba resolver. En suma, aquí simplemente queremos resaltar el hecho de que la formulación del método dialéctico que realiza la *New Dialectics* no alcanza para evitar el idealismo que Engels procuró superar con su método lógico-histórico. En la sección siguiente consideraremos las implicancias que esto adquiere en una discusión concreta, como es el caso de la naturaleza mercantil del dinero.

El método de la crítica marxiana de la economía política y el caso de la naturaleza mercantil del dinero

Las consecuencias de la persistente herencia del método lógico histórico y de las insuficiencias de las propuestas superadoras entre los marxistas son de amplia profundidad y alcance. A modo de ilustración, en esta sección abordaremos estas consecuencias en la discusión marxista sobre la naturaleza del dinero. A su vez, la presentación de nuestra posición en esta controversia servirá para mostrar los principales contrapuntos entre las distintas concepciones analizadas y nuestro propio punto de vista respecto del método dialéctico en que se basa la crítica marxiana de la economía política, cuyo desarrollo hemos presentado con mayor profundidad en otras contribuciones (Caligaris & Starosta, 2015; Starosta, 2008; 2015; 2019).

basándonos en la obra pionera de Iñigo Carrera (1992; 2003/2013a, pp. 235-283; 2013b; 2014).

A. Las consecuencias de la herencia del método engelsiano en el debate sobre la naturaleza mercantil del dinero

La cuestión de si el dinero es esencialmente una mercancía o un puro crédito ha estado en el centro de todas las teorías del dinero producidas por las distintas corrientes del pensamiento económico. En particular, esta cuestión ha enfrentado a la teoría post-keynesiana con la marxista. Un caso paradigmático de este enfrentamiento ha sido el debate entre Ingham y Lapavitsas llevado a cabo en la década del 2000 en la revista *Economy and Society* (Fine & Lapavitsas, 2000; Ingham, 2001, 2006; Lapavitsas, 2005). En esencia, se puede decir que Lapavitsas buscó demostrar la naturaleza mercantil del dinero realizando una "derivación lógica de su origen histórico" (Fine & Lapavitsas, 2000, p. 325), mientras que Ingham procuró demostrar que la naturaleza crediticia del dinero es "lógicamente anterior e históricamente previa" a la aparición de una mercancía dineraria (Ingham, 2001, p. 309). Como hemos desarrollado en detalle en otro trabajo, este debate acabó en un callejón sin salida por la incapacidad de cada una de las partes de poder dar cuenta de la relación entre la fundamentación teórica que proponían y la evidencia histórica que encontraban (Caligaris & Starosta, 2016). A la luz de la apreciación crítica que hemos realizado del método lógico-histórico, y como lo planteamos en su momento, queda claro que este resultado no estuvo vinculado a la incapacidad de estos autores para ofrecer una explicación lógica que encuentre evidencia histórica contundente en la que anclarse, sino a la pretensión misma de ofrecer una explicación de este tipo. En suma, la posición marxista en esta controversia fracasó ante todo por llevar consigo todavía la impronta del método engelsiano.

Con todo, la posición de Lapavitsas no es la única dentro de la teoría marxista. A los fines de nuestra discusión, vale la pena considerar brevemente las posiciones respecto a la naturaleza del dinero presentes en el grupo de autores nucleados en la *New Dialectics*, ya que como hemos visto su punto de vista es precisamente el opuesto al método engelsiano implícito en las contribuciones de este autor. Las principales contribuciones, junto con a las de marxistas especialistas en la temática, han sido compiladas en el libro *Marx's Theory of Money* editado por Fred Moseley (2005b; en español véase Escorcía Romo & Robles Báez, 2017). Como señala este autor en su introducción, "la conclusión más importante" de este libro

“es que la mayoría de los autores acuerdan, con distintos grados de certeza y por diferentes razones, que el *dinero no tiene necesariamente que ser una mercancía en la teoría de Marx*, incluso en su función fundamental de medida de los valores” (Moseley, 2005a, p. 14). Lo llamativo es que esta conclusión no emerge en la mayoría de los casos de una crítica sustantiva a la explicación que ofrece Marx en el primer capítulo de *El Capital* sobre la naturaleza mercantil del dinero. El caso más paradigmático en este sentido es el de Campbell, que por cierto es quien dentro de esta corriente más se ha dedicado a investigar la exposición marxiana del dinero (Campbell, 1997; 2004; 2005; 2017). Esta autora acuerda con la explicación ofrecida por Marx respecto a la necesidad de que el dinero sea una mercancía, e incluso la defiende agudamente frente a sus críticos (Campbell, 1997, p. 103 y sucesivas). Sin embargo, considera esta necesidad como “un supuesto” o “expediente temporario” en el desarrollo sistemático (Campbell, 1997, p. 91; p. 114) que debe ser completamente dejado de lado una vez que se consideran las formas concretas del dinero, tal como su “actual disociación respecto del oro” (Campbell, 1997, p. 89), concluyendo que el dinero tiene una naturaleza puramente crediticia.

Como es evidente, este tipo de argumentación es coherente o más bien se sigue inmediatamente de un método que se sustenta en la idea de la ‘fluidez’ de los conceptos y sus necesarias ‘modificaciones’ y ‘renovaciones’ a lo largo del desarrollo dialéctico sistemático de la ‘totalidad’ bajo estudio. Como hemos visto, sin embargo, este método no responde a las objeciones respecto de la naturaleza puramente ideal de las categorías más simples. En definitiva, adolece de un cariz irreductiblemente idealista. En contraposición, desde un enfoque metodológico que considera que las categorías más simples expresan realidades tan materialmente reales de los fenómenos que se investigan como las que expresan las categorías más concretas, y que no se trata de avanzar en el significado de los conceptos sino en las formas concretas en que se realizan las determinaciones reales más simples de los fenómenos en cuestión, todo este tipo de argumentaciones sobre la naturaleza del dinero pierden sentido desde el punto de vista de las determinaciones más abstractas del valor desplegadas por Marx.⁵ En otras palabras, si no se adopta el método propuesto por la *New Dialectics*, toda argumentación

⁵ No obstante, cabe notar que algunas contribuciones al menos han procurado introducir el carácter no mercantil del dinero en la instancia del despliegue de su determinación más simple, aunque sin presentarlo como una crítica radical a la exposición marxiana. El caso más representativo de este tipo de contribuciones es el de Reuten (1988).

en favor de la naturaleza crediticia del dinero solo podría tener sentido a partir de una crítica radical al punto de partida de *El Capital*. Así, en este debate vuelve a quedar en evidencia la relevancia de un método que supere definitivamente los problemas del método engelsiano, si bien en este caso el inherente a su costado 'lógico'.

Consideremos entonces la exposición de Marx sobre la determinación esencial del dinero y el papel que juega el análisis histórico en ella desde un punto de vista alternativo al lógico-histórico engelsiano y al puramente lógico presente entre los críticos de este método.

B. La naturaleza mercantil del dinero y el papel del análisis histórico en la exposición de Marx⁶

B. 1. La realidad actual del dinero

Tal como lo presenta retrospectivamente en su discusión con Wagner en *El Capital* Marx no parte ni de los conceptos de la economía política ni de "concepto" alguno sino con la *observación inmediata* de la "forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual" (Marx, 1882/1982, p. 48). Dado este punto de partida, prosigue tomando la mercancía individual "en la mano" y analizando "las determinaciones formales que contiene en cuanto mercancía, que le imprimen el sello de mercancía" (Marx, 1865/2000, p. 108). El descubrimiento de estas "determinaciones formales" comienza enfrentando al valor de uso de la mercancía individual como el portador material de un atributo *históricamente específico* de los productos del trabajo: su capacidad para intercambiarse. Como pasa con toda forma real, lo primero que se encuentra al considerar a esta capacidad no es más que su *manifestación inmediata*, esto es, la "*relación cuantitativa (...)* en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase" (Marx, 19867/1999a, p. 45). El siguiente paso en el análisis, por consiguiente, es develar la *forma abstracta*, es decir, el *contenido* detrás de este atributo formal específico que tiene la mercancía. Así, el análisis subsiguiente revela que el "valor de cambio" es en realidad el "modo de expresión, o 'forma de manifestarse', de un contenido diferenciable", esto es, el valor; una forma concreta que a su turno muestra llevar dentro de sí una forma abstracta diferenciable de sí misma, esto es, el trabajo abstracto materializado en la mercancía

⁶ El siguiente apartado se basa en Caligaris y Starosta (2016).

(Marx, 1867/1999a, pp. 45-47). Como se ve, el análisis dialéctico que realiza Marx, en contraposición a la abstracción hegeliana o al conocimiento científico convencional, en ningún momento abandona el terreno de lo real. Tanto la forma concreta inmediata que enfrenta como la más abstracta que descubre mediante el análisis son realidades totalmente objetivas, determinaciones reales del objeto que se examina. Por tanto, no cabe aquí ninguna 'modificación' o 'renovación' de los conceptos. El valor es la capacidad para cambiarse de la mercancía como representación del trabajo abstracto socialmente necesario materializado en ella, y esto no va a cambiar ulteriormente en la exposición por la sencilla razón de que es una realidad material del fenómeno que se analiza.

Con todo, como señala Iñigo Carrera (2007, pp. 239-241), si bien este análisis permite echar luz sobre el contenido oculto de trabajo social detrás del valor, es impotente para dar cuenta de la pregunta de "por qué ese contenido adopta dicha forma" (Marx, 1867/1999a, p. 98). Llegado ese punto, entonces, el curso de la exposición abandona la forma analítica de avance consistente en descubrir y separar el contenido inmanente en la forma, para pasar a desarrollar sintéticamente el contenido en sus formas concretas de realizarse. Más específicamente, este momento sintético o de reproducción propiamente dicha de la exposición consiste, pues, en seguir idealmente la realización de la potencialidad inmanente en la mercancía descubierta por el análisis, esto es, el valor. De ahí en más, la mercancía deja de ser aprehendida en su exterioridad como objeto externo "inerte" para pasar a ser reconocida como el sujeto de su propio movimiento. De manera crucial para nuestro argumento, dicha reproducción de la autopo-sición del valor como valor de cambio tiene lugar en unidad indisoluble con el contenido de su determinación.

Así, es solo desplegada desde el punto de vista del contenido cualitativo de la determinación que esta reproducción puede responder la pregunta que el momento analítico era impotente para contestar. Es la expresión de valor la que despliega la explicación de por qué la objetivación del carácter abstracto del trabajo realizado de manera privada toma la forma social de valor o, más sencillamente, por qué el trabajo privado es productor de valor. Por ello, la misma pregunta puede también ser planteada por la negativa, como también lo hace Marx en otras ocasiones (1867/1999a, p. 115, por caso), esto es, por qué el valor tiene que adoptar una forma distinta de su propio contenido o, más sencillamente, por qué nos encontramos con que "20 varas de lienzo" valen "2 libras esterlinas" y no "20

horas de trabajo". Miradas más detenidamente, tanto la pregunta por las razones de la representación "puramente social" de la materialidad del trabajo abstracto objetivado en la mercancía en la forma de la "objetividad de valor", como aquella por la forma concreta en que se pone de manifiesto dicho atributo de la cambiabilidad general, se sintetizan en la cuestión de la necesidad social de la existencia del dinero como forma común de valor de las mercancías.

La reproducción ideal de la forma de valor o valor de cambio consiste, de este modo, en el despliegue del contenido descubierto pero ahora expuesto en el "lenguaje de las mercancías" (Marx, 1867/1999a, p. 64). Sin embargo, el punto de partida de Marx no es directamente la forma dineraria en que la universalidad de las mercancías expresan efectiva y realmente su valor, sino la abstracción formal de "la más simple relación de valor (...) que existe entre una mercancía y otra mercancía determinada de especie diferente, sea cual fuere" (Marx, 1867/1999a, p. 59), esto es, la forma simple del valor. En este sentido, por mucho que pueda encontrarse una expresión concreta suya en el "intercambio directo de productos", esta forma más simple de expresarse el valor, al menos tal como Marx la considera en este punto, es completamente ajena a cualquier realidad histórica precapitalista. Es, sencillamente, lo que está encerrado en la expresión "20 varas de lienzo = 2 libras esterlinas". Asimismo, precisamente por encerrar el contenido más simple de la expresión del valor de la mercancía, veremos que en esta forma está contenida la determinación cualitativa esencial de lo que es el dinero.

En el examen de esta forma Marx señala, ante todo, primero, que el valor "adquiere una expresión autónoma" respecto de la mercancía que busca expresar su propio valor —"la mercancía relativa"— al ponerse de manifiesto o reflejarse en el cuerpo material o valor de uso de la otra mercancía —"la mercancía equivalente"—; y, segundo, que entre las mercancías vinculadas hay una "sustancia común" en cuanto una se pone en una "relación de igualdad" con la otra. Al ya haber descubierto en el análisis precedente a este apartado al contenido del valor, dicha "sustancia común" se reconoce inmediatamente como el trabajo abstracto, socialmente necesario, realizado de manera privada (Marx, 1867/1999a, pp. 61-64). Por lo tanto, el contenido de esta "forma simple" del valor ya deja en evidencia que lo que está en juego en la expresión del valor es la organización de los trabajos privados que constituyen el trabajo social global. Marx remarca el punto en su consideración de las "peculiaridades" que adopta la forma de equivalente en esta forma simple. Estas peculiaridades indican cómo las "antítesis

internas" de la mercancía —que el análisis precedente ya había descubierto— se expresan ahora en la relación de cambio como "antítesis externas", en particular que la mercancía que hace de equivalente expresa —bajo la forma de su propio contrario— el trabajo abstracto socialmente necesario realizado privadamente como la sustancia del valor.

En efecto, en tanto el trabajo concreto que produce el equivalente deviene el modo de existencia del trabajo abstracto, y por ende asume la forma de la igualdad con todo otro trabajo humano, la expresión de valor revela que cada trabajo concreto no es más que una especificación cualitativa de la fuerza humana de trabajo en general. Por lo tanto, queda en evidencia que lo que está en juego es la regulación de la diferenciación del gasto productivo del cuerpo humano y que, además, es la mercancía misma la que se afirma como el mediador cosificado que establece la relación entre los distintos trabajos concretos en tanto especificaciones orgánicas del trabajo humano, dando unidad de este modo a la división del trabajo. Por su parte, el hecho de que el trabajo privado que produce el equivalente devenga el modo de existencia del trabajo directamente social, revela que la necesidad de esta forma reificada de mediación de la división del trabajo se desprende de la forma indirecta en que se pone de manifiesto el carácter social inmanente a los trabajos privados. Dicho en otros términos, el contenido de la forma simple del valor ya pone de manifiesto que lo que está en juego mediante la producción de valor es el establecimiento de la unidad del trabajo social. En suma, la forma simple de valor ya muestra la esencia de lo que la "objetividad de valor" adoptada por el producto del trabajo viene a resolver: la organización del trabajo social global, cuando este se ha realizado en unidades privadas, autónomas y recíprocamente independientes.

Ahora bien, precisamente por ser esta la razón de ser de la "forma de valor" de la mercancía, esta "forma simple del valor" es "defectuosa" para mostrar de modo adecuado la necesidad de la mercancía de afirmar el trabajo privado que la produjo como parte del trabajo social global. En efecto, en tanto el análisis de la "dualidad del trabajo representado en las mercancías" en el segundo apartado ya dejó en evidencia que la mercancía cuyas determinaciones sigue la exposición dialéctica solo existe en el marco de una sociedad en la que impera una "división social del trabajo", compuesta por un "conjunto de trabajos útiles disímiles" (Marx, 1867/1999a, p. 52), es claro que la relación de cambio en cuestión no es más que un elemento singular de una totalidad social articulada de manera general

por intercambios mercantiles. En este sentido, para poder organizarse el trabajo social global mediante el intercambio, los trabajos privados que lo componen tienen que estar vinculados todos entre sí y no solamente dos trabajos privados, que es lo único que hace explícito en su inmediatez la forma simple del valor. Por consiguiente, para expresar su valor como lo que verdaderamente es, o sea, como manifestación del trabajo abstracto socialmente necesario, realizado de manera privada en tanto relación social general, una mercancía tiene que vincularse con el cúmulo de mercancías que componen la riqueza social. Por eso Marx avanza hacia la "forma desplegada", la "forma general" y la "forma dinero" del valor como formas en las que el valor encuentra una forma de expresión más acorde a su determinación esencial.

Sin embargo, si se considera con atención este despliegue de las "formas del valor", puede verse que no hay un avance *cualitativo* en la argumentación. Más bien, dicho despliegue se limita a hacer visible de manera explícita lo que ya estaba puesto de manera plena en la forma simple. Dicho polémicamente, la secuencia de las formas de valor más desarrolladas no está estructurada siguiendo el automovimiento inmanente a cada una de dichas formas, tal como lo presentan algunos autores (por ejemplo, Arthur, 2004; Robles Báez, 2005b), sino únicamente a la necesidad ya presente en la forma simple. Como lo señala Iñigo Carrera, "este despliegue" de las formas del valor "no implica que una forma más simple engendra a una más concreta, sino que el despliegue de la necesidad de aquella nos pone frente a la evidencia de la existencia necesaria de esta" (Iñigo Carrera, 2013b, pp. 58-59). En otras palabras, la realización de la determinación cualitativa en juego se agota en la forma simple, y lo que sigue constituye una expansión cuantitativa de dicha determinación, es decir, su generalización. Tal es, a nuestro entender, el verdadero significado de la observación con la que Marx antecede su examen de las formas del valor: "El secreto de toda forma de valor yace oculto necesariamente bajo esta forma simple del valor" (Marx, 1867/1999a, p. 59). En este sentido, la secuencia de formas "defectuosas" del valor solo adquiere significado en tanto sucesión de abstracciones puramente formales de un proceso social donde el dinero ya existe en su plenitud como forma autónoma del valor del mundo de las mercancías.

En este punto, es interesante notar que el desarrollo de la "forma de valor" que presenta Marx, en cualquiera de sus versiones, no solo no sigue un "orden histórico" sino que tampoco sigue un "orden lógico". A nuestro entender, el punto crucial es que la expresión de valor revela progresiva-

mente el problema que la forma de mercancía adoptada por el producto del trabajo viene a resolver: la organización de la unidad del trabajo social cuando este es realizado de manera privada e independiente. Mientras en la forma de realizarse esa mediación social, la mercancía que cumple el papel de equivalente general monopoliza la forma de la cambiabilidad directa, el dinero queda determinado esencialmente como la forma objetivada del trabajo directamente social en una sociedad basada en la producción privada e independiente. Ahora bien, tal como plantea Marx, dicha expresión de valor está contenida en la relación de valor entre las mercancías (Marx, 1867/1999a, p. 56). Puesto en otros términos, la asunción de la forma de equivalente general por cierto valor de uso solo puede tener lugar porque este último es capaz de entrar a dicha relación de intercambio en primera instancia. Y solo puede hacerlo en cuanto producto del trabajo privado, vale decir, en tanto portador de valor. Es esta la razón por la cual el dinero solo puede actuar como tal en el intercambio sobre la base de ser él mismo una mercancía. Otra vez, esta determinación del dinero como mercancía es una realidad suya tan materialmente real como la de su existencia como dinero crédito.

Por lo tanto, de lo que se trata no es de desarrollar cómo el concepto del dinero mercancía se "modifica" en el concepto del dinero crédito acercándose de este modo a la realidad objetivamente existente del dinero. En todo caso, se trata de desarrollar todas las mediaciones que llevan a que la realidad —actual, no histórica— plenamente objetiva del dinero mercancía se realice a través de su propia negación en la forma concreta de dinero crédito.⁷

⁷ Como ha señalado Germer (1997, 1998), el hecho de que, en las formas concretas del sistema monetario contemporáneo, el oro no cumpla ningún papel directo en la circulación —sea nacional, sea internacional— ni tampoco como medio de atesoramiento privado, está lejos de constituir una evidencia inequívoca de que haya perdido su carácter dinerario. Lo mismo puede decirse del fin de toda convertibilidad del dinero fiduciario en oro y de la ausencia de todo vínculo jurídico explícito a la hora del establecimiento del patrón monetario a través del cual se expresa el valor de las mercancías. Por un lado, a nivel de las determinaciones más abstractas del dinero, cabe notar que los argumentos que se fundan en dicha evidencia para descartar la naturaleza mercantil del dinero, tienden a confundir la función de medida del valor con su desarrollo concreto como patrón *legal* de precios. Por otro lado, la propia observación inmediata muestra que el grueso de las existencias de oro a nivel global está en manos de los bancos centrales de los llamados países "avanzados". Es decir, que la posesión inmediata de la mercancía dineraria ha pasado a estar monopolizada por los representantes políticos de los procesos nacionales de acumulación de capital en la forma de *tesoro público*. Lo cual,

B. 2. *La génesis histórica del dinero*

Descubierta la mercancía como la relación social general en el examen de la “forma del valor” y a sus productores como las personificaciones en el “fetichismo de la mercancía”, la exposición marxiana fluye entonces necesariamente a la consideración de la puesta en movimiento de dicha relación social general. El segundo capítulo de *El Capital* abre así con la observación de que las “mercancías no pueden ir por sí solas al mercado”. Ahora, los productores de mercancías tienen que personificar las relaciones de valor en el proceso de cambio, esto es, tienen que actuar como *poseedores* de mercancías (Marx, 1867/1999a, p. 103). Sin embargo, cuando se mira el desarrollo de la relación social justamente desde el punto de vista de su mediación a través de la acción de los poseedores de mercancías, se abre una contradicción insalvable: como personificaciones de sus respectivas mercancías los cambiantes no pueden equiparar sus productos como valores, porque de su propia acción no puede emerger un equivalente general (Marx, 1867/1999a, p. 105). Marx resuelve este aparente problema remitiendo a la observación inmediata de la acción efectiva de los poseedores de mercancías. “En su perplejidad”, figura Marx, “nuestros poseedores de mercancías piensan como Fausto. En el principio era la acción. De ahí que hayan actuado antes de haber pensado. Las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías se confirman en el instinto natural de sus poseedores” (Marx, 1867/1999a, p. 105). Y es que, justamente, en la personificación de su propia relación social enajenada, los poseedores “pueden relacionar entre sí sus mercancías en cuanto valores” porque existe efectivamente un “equivalente general” (Marx, 1867/1999a, p. 106).

El argumento de que el dinero no puede surgir de una convención sino de “leyes de la naturaleza inherente a las mercancías” no puede agotarse, como cree Heinrich, en el hecho de que “el dinero es (...) el resultado de un proceso social presente, que se realiza de nuevo una y otra vez (en

como ha mostrado Germer, es perfectamente explicable como realización ulterior de las determinaciones que estaban portadas como potencias latentes en las formas concretas menos desarrolladas que discute Marx explícitamente por en *El Capital*. Asimismo, dicho drenaje a la escala potencial de la acumulación global mediante la inmovilización de tremendas masas de riqueza social en las bóvedas de los bancos centrales es difícil de explicar si el oro no siguiera siendo la representación material del carácter directamente social del trabajo en la sociedad capitalista. Finalmente, los movimientos concretos de los precios implícitos “en oro” de las mercancías a lo largo del ciclo económico —en particular en las fases de crisis— también ofrecen evidencia empírica indirecta del papel monetario de dicha mercancía (Iñigo Carrera, 2013a, p. 206 y sucesivas).

el que participamos todos con nuestras compras y ventas)” (Heinrich, 2009/2011, p. 231). Ciertamente, la acción práctica de los poseedores de mercancías reproduce “instintiva” y permanentemente la existencia del dinero. Sin embargo, esta reproducción solo puede llevarse a cabo porque el dinero ya ha sido producido. De otro modo, se recaería precisamente en la referida contradicción a la que conduce el análisis de la acción de los poseedores de mercancías: esta no puede engendrar un equivalente general. El verdadero corolario de este desarrollo de Marx es, por consiguiente, que lo que ahora necesita explicación es el “acto social” originario que convierte a “una mercancía determinada” en dinero. En otras palabras, a esta altura del desarrollo sistemático de la relación social general ya se sabe que las mercancías solo pueden intercambiarse al relacionarse “antitéticamente con otra mercancía cualquiera que haga las veces de equivalente general” y que, en su “acción”, los poseedores de mercancías solo pueden “confirmar” “las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías” (Marx, 1867/1999a, pp. 105-106). En consecuencia, lo que queda pendiente de resolución es cómo “una mercancía determinada” se ha convertido en la mercancía en la cual “todas (...) representan sus valores”; en concreto, cómo se ha producido originariamente el dinero (Marx, 1867/1999a, p. 106). Pero esto no puede ser explicado por medio de la acción actual de los poseedores de mercancías. En efecto, dicho proceso choca con la forma general misma que tiene la conciencia de estos sujetos: en tanto se trata de individuos libres e iguales, ninguno va a ceder a otro —ni puede arrogarse por sí mismo— la potestad de monopolizar el valor de uso que encarna la forma de la cambiabilidad directa —es decir, la posibilidad de afirmarse de manera inmediata como órgano del trabajo social—.

Por este motivo, la exposición de Marx continúa con el examen de la “expansión y profundización *históricas* del intercambio” que explican “la transformación de la *mercancía en dinero*” (Marx, 1867/1999a, p. 106; énfasis agregado). Esto es, en la exposición sistemática de la relación social general, Marx abandona el examen del movimiento presente en que dicha relación se desenvuelve, para pasar a examinar las determinaciones que esta encierra dentro de sí en tanto resultado del devenir histórico. En suma, se llega al momento en que, para decirlo en palabras de Marx, “nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico” (Marx, 1857/1997, p. 422). Notablemente, este cambio de frente que adopta la exposición sistemática apenas comenzado el segundo capítulo de *El Capital* ha sido escasamente, si no nualmente,

discutido por la literatura especializada en los aspectos metodológicos de la exposición marxiana.

Como vimos, dicha literatura suele reducir toda alusión a procesos históricos en *El Capital* a una mera "ilustración" del desarrollo puramente sistemático de las relaciones sociales capitalistas o, en el mejor de los casos, dejan al análisis histórico únicamente el lugar de explicar la "acumulación originaria", que permitiría dar cuenta la "transición de un sistema a otro". Tal como lo adelantamos, la contribución de Heinrich se destaca por reconocer que en este capítulo Marx realiza un análisis de "la formación histórica del dinero en condiciones precapitalistas" (Heinrich, 2009/2011, p. 233) y, particularmente, por discutir la introducción de este análisis desde un punto de vista metodológico. Sin embargo, al considerar que basta con el reconocimiento de la reproducción del dinero mediante la acción práctica de los poseedores de mercancías para explicar plenamente la existencia del intercambio mercantil y por tanto del dinero mismo, la razón metodológica de introducir en esta instancia del desarrollo un análisis histórico se reduce en Heinrich al hecho de que "la clave de la comprensión del surgimiento histórico" del dinero solo puede ser "suministrada" por el desarrollo exhaustivo de las determinaciones sistemáticas de la mercancía y el dinero realizadas con anterioridad (Heinrich, 2009/2011, p. 233). En consecuencia, la introducción de un análisis histórico en este momento de la exposición marxiana se le aparece como un agregado completamente exterior al desarrollo sistemático. En contraposición, tal como lo hemos mostrado en nuestra sucinta presentación de la estructura argumental de este capítulo de *El Capital*, el examen del desarrollo histórico del dinero juega un papel tan central en la explicación marxiana de la realidad actual del dinero como el despliegue de la "forma de valor". Dicho de manera polémica: así como Marx no hace un desarrollo sistemático de las determinaciones abstractas del dinero que replica el desarrollo histórico de este, tal como sostienen Engels y sus herederos, tampoco hace "dialéctica sistemática" por una parte y "dialéctica histórica" por otra, tal como sostienen los autores de la "nueva dialéctica". Lo que hace es desarrollar sistemáticamente la necesidad inmanente de la forma concreta actual que examina, hasta que ese mismo desarrollo lo pone enfrente de la necesidad de dar cuenta de la realidad histórica que dicha forma concreta tiene condensada.

Conclusiones

En este trabajo hemos abordado las recepciones marxistas de la concep-

ción engelsiana del método subyacente a la crítica de la economía política de Marx. Como vimos, la idea de Engels de que el método marxiano era tanto lógico como histórico jugó un papel central en sus respuestas a las objeciones realizadas a la exposición marxiana de la formación de la tasa general de ganancia en el Tomo III de *El Capital*. En particular, el hacer énfasis en el anclaje histórico de lo que Engels consideraba un desarrollo lógico, le sirvió para responder la objeción al carácter aparentemente idealista de la llamada ley del valor. Hemos visto que hasta la década de 1970 esta concepción del método marxiano fue adoptada acríticamente por la mayoría de los marxistas, con serias implicancias en sus lecturas de *El Capital*. A su vez, vimos que las críticas que desde entonces se le realizaron al método engelsiano pasaron esencialmente por impugnar el pretendido anclaje histórico del desarrollo lógico. Si bien esto constituyó un avance sustantivo en las discusiones en torno a *El Capital*, tuvo al menos dos problemas: por un lado, no alcanzó a resolver por completo el papel que juega el análisis histórico en el método dialéctico; por otro lado, dejó sin contestar las acusaciones de idealismo que dicho anclaje histórico había pretendido resolver.

Por otra parte, hemos considerado las limitaciones de ambas recepciones del método engelsiano en el caso del debate sobre la naturaleza mercantil del dinero. En nuestra reconstrucción de la exposición de Marx sobre las determinaciones esenciales del dinero hemos procurado demostrar que a la explicación del equivalente general no subyace ningún desarrollo histórico, de modo que no hay lugar para un método lógico histórico. Pero esto no significa que el análisis de la historia del dinero no juegue ningún papel en el conocimiento de su realidad actual. Antes bien, es crucial para dar cuenta de por qué una mercancía *determinada* es dinero. Se trata precisamente de un punto donde la reproducción mediante el pensamiento del concreto sometido a crítica indica que esta misma reproducción debe continuar develando la génesis histórica de tal concreto. A su vez, en la medida en que el método dialéctico en su unidad indisoluble de análisis y síntesis no trasciende en ningún momento la realidad de su objeto, y por tanto las categorías más simples no son otra cosa que las realidades más simples de este, la naturaleza mercantil del dinero se dirime en esta instancia de la investigación.

Bibliografía

- Arthur, C. (1996). Engels as Interpreter of Marx's Economics. En *Engels Today. A Centenary Appreciation*. Gran Bretaña: Palgrave.
- . (1997). Against the Logical-Historical Method: Dialectical Derivation versus Linear Logic. En *New Investigations of Marx's Method*. Nueva Jersey: Humanities Press.
- . (1998a). Engels, Logic and History. En *Marxian Economics: A Reappraisal. Essays on Volume III of Capital. Vol. 1*. Nueva York / Houndsmills: Palgrave.
- . (1998b). Systematic Dialectic. *Science & Society*, 62 (3), 447-459.
- . (1998c). The Fluidity of Capital and the Logic of the Concept. En *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*. Gran Bretaña: Palgrave.
- . (2002a). La Lógica de Hegel y El Capital de Marx. *Economía: Teoría y Práctica*, 17, 141-165.
- . (2002b). *The New Dialectic and Marx's Capital*. Leiden / Boston: Brill.
- . (2004). Money and the Form of Value. En *The Constitution of Capital. Essays on Volume I of Marx's Capital*. Gran Bretaña: Palgrave.
- Arthur, C. & Reuten, G. (Eds.). (1998). *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*. Gran Bretaña: Palgrave.
- Backhaus, H.G. (1978). La Dialéctica de la Forma de Valor. *Dialéctica*, 4, 9-34.
- . (2009). *Dialettica della Forma di Valore. Elementi critici per la ricostruzione della teoria marxiana del valore*. Roma: Editori Ruiniti.
- Bartra, A. (2006). *El Capital en su Laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: ITACA.
- Bellofiore, R. & Redolfi Riva, T. (2015). The Neue Marx-Lektüre. Putting the Critique of Political Economy Back into the Critique of Society. *Radical Philosophy*, 189, 24-36.
- Bellofiore, R. & Taylor, N. (2004). *The Constitution of Capital: Essays on Volume I of Marx's Capital*. Gran Bretaña: Palgrave.
- Caligaris, G. & Starosta, G. (2015). La Crítica Marxiana de la Dialéctica Hegeliana. De la reproducción ideal de un proceso ideal a la reproducción ideal de un proceso real. *Praxis Filosófica*, 41, 81-112.

- . (2016). Determinación Actual e Historia en la Génesis del Dinero. Una aproximación metodológica a la controversia sobre el carácter mercantil de la forma dineraria. En *Dinero y Capital. Hacia una reconstrucción de la teoría del dinero de Marx*. Ciudad de México: ITACA / UAM.
- Campbell, M. (1997). Marx's Theory of Money: A Defense. En *New Investigations of Marx's Method*. Nueva Jersey: Humanities Press.
- . (2004). The Objectivity of Value versus the Idea of Habitual Action. En *The Constitution of Capital. Essays on Volume I of Marx's Capital*. Gran Bretaña: Palgrave.
- . (2005). Marx's Explanation of Money's Functions: Overturning the Quantity Theory. En *Marx's Theory of Money. Modern Appraisals*. Massachusetts: Palgrave.
- . (2017). Marx's Transition to Money with No Intrinsic Value in Capital, Chapter 3. *Continental Thought & Theory: A Journal of Intellectual Freedom*, 1 (4), 207-230.
- Campbell, M. & Reuten, G. (2002). *The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx's Capital*. Gran Bretaña: Palgrave.
- Engels, F. (1977). *La Subversión de la Ciencia por el señor Eugen Dühring (Anti-Dühring)*. Obras de Marx y Engels – OME. Vol. 35. Barcelona: Crítica.
- . (1983a). Carta a Schmidt del 6 de abril de 1895. En *Cartas sobre "El Capital"*. La Habana: Editora Política.
- . (1983b). *Letter to Marx, 3 August 1859*. Marx Engels Collected Works – MECW. Vol. 40. Londres: Lawrence and Wishart.
- . (1986). Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. En *Obras Filosóficas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (1987). *Letter to Marx, 26 June 1867*. Marx Engels Collected Works – MECW. Vol. 42. Londres: Lawrence and Wishart.
- . (1997a). Apéndice y notas complementarias al Tomo III de El Capital. En *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo III. Vol. 8*. México: Siglo Veintiuno.
- . (1997b). La "Contribución a la Crítica de la Economía Política" de Karl Marx. En *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo Veintiuno.
- . (1998a). Prólogo. En *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo II. Vol. 4*. México: Siglo Veintiuno.
- . (1998b). Prólogo. En *El Capital. Crítica de la Economía Política*.

Tomo III. Vol. 6. México: Siglo Veintiuno.

Escorcia Romo, R. & Robles Báez, M.L. (Eds.). (2017). *Dinero y Capital. Hacia una reconstrucción de la teoría del dinero de Marx*. Ciudad de México: ITACA / UAM.

Fausto, R. (1983). *Marx: Lógica e Política. Investigações para uma reconstrução do sentido da dialética. Tomo I*. Brasil: Brasiliense.

Fine, B. & Lapavistas, C. (2000). Markets and Money in Social Theory: What Role for Economics? *Economy and Society*, 29 (3), 357-382.

Fineschi, R. (2016). Relación entre forma del valor y proceso de intercambio. En *Dinero y Capital. Hacia una reconstrucción de la teoría de Marx sobre el dinero*. Ciudad de México: ITACA / UAM.

———. (2019). Hacia una Teoría Política Inspirada en "El Capital". En *Sujeto capital—Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. Ciudad de México: ITACA / UAM.

———. (2021). *La Lógica del Capital. Proceso histórico y economía política en la teoría de Marx* (En preparación. Roberto Escorcia Romo, Trad. y Ed.).

Germer, C.M. (1997). Credit Money and the Functions of Money in Capitalism. *International Journal of Political Economy*, 27 (1), 43-72.

———. (1998). The Concept of the 'Gold standard' and the Misunderstandings of Political Economy. Presentado en *Sixth Mini-Conference on Value Theory, Boston, at the EEA Annual Conference*. Boston.

Grossmann, H. (1979). *La Ley de la Acumulación y del Derrumbe del Sistema Capitalista*. México: Siglo Veintiuno.

Hegel, G.W.F. (1993). *Ciencia de la Lógica. Primera parte*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Heinrich, M. (1999). *Die Wissenschaft vom Wert: Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*. Münster: Westfälisches Dampfboot.

———. (2008). *Crítica de la Economía Política: Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo Editores.

———. (2011). *¿Cómo leer El Capital de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital*. Madrid: Escolar y Mayo Editores.

Hilferding, R. (1975). La crítica de Böhm-Bawerk a Marx. En *Valor y Precio de Producción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.

Ingham, G. (2001). *Fundamentals of a Theory of Money. Utopian*

- Fine, Lapavitsas and Zelizer. *Economy and Society*, 30 (3), 304-323.
- . (2006). Further Reflections on the Ontology of Money: Responses to Lapavitsas and Dodd. *Economy and Society*, 35 (2), 259-278.
- Iñigo Carrera, J. (1992). *El Conocimiento Dialéctico. La regulación de la acción en su forma de reproducción de la propia necesidad por el pensamiento*. Buenos Aires: CICP.
- . (2007). *Conocer el Capital Hoy. Usar críticamente El Capital. Volumen I: La mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- . (2013a). *El Capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- . (2013b). The Method, from the Grundrisse to Capital. En *In Marx's Laboratory: Critical Interpretations of the "Grundrisse"*. Leiden / Boston: Brill.
- . (2014). Dialectics on Its Feet, or the Form of the Consciousness of the Working Class as Historical Subject. En *Marx's Capital and Hegel's Logic. A Reexamination*. Leiden / Boston: Brill.
- Kautsky, K. (1903). *Karl Marx' Ökonomische Lehren. Gemeinverständlich dargestellt und erläutert*. Stuttgart: Dietz.
- Kincaid, J. (2009). The New Dialectic. En *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden / Boston: Brill.
- Lapavitsas, C. (2005). The Social Relations of Money as Universal Equivalent: A Response to Ingham. *Economy and Society*, 34 (3), 389-403.
- Lenin, V. I. (1977). *Tres Partes y Tres Fuentes Integrantes del Marxismo. Obras Completas. Tomo XIX*. España: Akal.
- Luxemburg, R. (1985). *Introducción a la Economía Política*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente. N° 35.
- Mandel, E. (1973). *La Formación del Pensamiento Económico de Marx de 1843 a la Redacción de El Capital: Estudio genético*. España: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (1982). *Notas Marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente. N° 97.
- . (1983). Carta a Engels del 27 de junio de 1867. En *Cartas sobre "El Capital"*. La Habana: Editora Política.
- . (1997). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía*

- Política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 1.* México: Siglo Veintiuno.
- . (1998). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo III. Vol. 6.* México: Siglo Veintiuno.
- . (1999a). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I. Vol. 1.* México: Siglo Veintiuno.
- . (1999b). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I. Vol. 2.* México: Siglo Veintiuno.
- . (2000). *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción.* México: Siglo Veintiuno.
- Meek, R.L. (1972). El Método Económico de Marx. En *Economía e Ideología*. Barcelona: Ariel.
- Moseley, F. (Ed.). (1993). *Marx's Method in Capital: A Reexamination.* Nueva Jersey: Humanities Press.
- . (2005a). Introduction. En *Marx's Theory of Money. Modern Appraisals.* Massachusetts: Palgrave.
- . (Ed.). (2005b). *Marx's Theory of Money: Modern Appraisals.* Massachusetts: Palgrave.
- Murray, P. (1988). *Marx's Theory of Scientific Knowledge.* Nueva Jersey: Humanities Press.
- Ramas San Miguel, C. (2018). *Fetichismo y Mistificación Capitalistas: La crítica de la economía política de Marx.* Madrid: Siglo Veintiuno.
- Reichelt, H. (2013). *Sobre a Estrutura Lógica do Conceito de capital em Karl Marx.* Campinas: Editora Unicamp.
- Reuten, G. (1988). The Money Expression of Value and the Credit System: A Value-form Theoretic Outline. *Capital & Class*, 12 (2), 121-141.
- . (2000). The Interconnection of Systematic Dialectics and Historical Materialism. *Historical Materialism*, 7 (1), 137-165.
- Reuten, G. & Williams, M. (1989). *Value-form and the State: The Tendencies of Accumulation and the Determination of Economic Policy in Capitalist Society.* Londres: Routledge.
- Robles Báez, M.L. (1996). Marx and Postmodern Materialism: On the Subject of Capitalism. Presentado en *Rethinking Marxism Conference: Politics and Languages of Contemporary Marxism.* Amherst: University of Massachusetts.
- . (1999). La Influencia del Método "Lógico-histórico" de Engels en las Interpretaciones sobre el Objeto de la Sección Primera del